

Pequeñas batallas, no la guerra

Texto: Luis Fernando Villanueva. Aproca-España.
Fotos: Grupo Vigilancia y Gestión,
y Jaime Cortecero





APROCA
E S P A Ñ A

Federación de Propietarios rurales,
productores de caza y conservación
del Medio Natural



COTO PRIVADO

DE CAZA



Fuencaliente. En plena Sierra Madrona de la provincia de Ciudad Real. En compañía de buenos amigos disfrutaré de un gran día de caza. Me dispongo a ir a mi puesto. El postor, Ambrosio, guarda curtido en mil batallas, me avisa del largo camino hasta llegar a mi postura. Él me acompañará y está seguro, después de un buen repaso visual, que no tendré problemas en subir la sierra. Su única duda se centra en mi perra, Salma, sabuesa obediente y acostumbrada, después de cinco años, a mantenerse en silencio.

Desde que me subo al viejo Land Rover, que seguramente mantiene los amortiguadores originales, mi compañero de viaje no para de chaspar. Siempre es una oportunidad de abrir los oídos, escuchar y aprender. La primera parte de su locución, hasta desmontarnos, la centra en la pérdida

de derechos en los cotos de caza, en beneficio de un conservacionismo enfermizo (permítanme la traducción). “Mire usted, no pasa día en el cual no vengan por los cotos los forestales inspeccionando cada metro cuadrado del coto a ver qué encuentran, de qué forma me pueden apiolar una denuncia. No sólo no puedo tocar un metro de monte sin su permiso, sino que las labores que hogaño eran el día a día del coto, ahora o no se pueden hacer o necesitan no sé qué leches de impacto ambiental. El coto tiene ‘to’ las protecciones del mundo y no me dejan ni moverme. Pues si tan bien conservado está el coto, ¿no será porque lo hemos ‘protegido’ los que llevamos ‘to’ la vida aquí?”. Al día siguiente pude corroborar que, efectivamente, el coto en cuestión estaba en Red Natura y, además, era área crítica de buitres negro, lince y cigüeña negra. Además de estar dentro de un reciente declarado Parque Natural. Casi ‘na’.



En el segundo tramo, una vez adquirida la confianza de mis silencios y asentimientos, dirigió, con sabia verborrea, unos cuantos improperios hacia aquéllos que nos representan en esto de la cinegética. Para él yo era Luis Fernando, un cazador más, y por ello tuve la oportunidad de entender lo que el cazador, guarda o titular de coto piensa. Porque Ambrosio, ese día, representaba, sin duda, a todos ellos. Para Ambrosio llevamos diez años de pérdida de derechos continuos. Para Ambrosio el mundo de la caza no se deja sentir ni es capaz de demostrar a los de arriba, a los que mandan, que de esto vive mucha gente y que en esta época de crisis no se pueden poner zancadillas a aquéllos que mantienen vida en los pueblos. Para Ambrosio, el conservacionismo radicalizado está causando el efecto contrario al que pretenden. Y para Ambro-

sio, aunque los culpables sean los políticos, no lo son menos lo que trabajamos defendiendo estos derechos. Aún no sé si no respondí porque la pendiente no me dejaba ni respirar o por un simple hecho de vergüenza. En cualquier caso, me alegro de aquel silencio. Menos mal que no me dio por hablar de los cuatro decretos que hemos aprobado en los últimos meses. Estoy seguro de que me hubiera vuelto a mirar de arriba abajo y me hubiera dicho: “Mira, chaval: habréis ganado pequeñas batallas, pero hace tiempo que perdisteis la guerra”.

Pues eso, que miremos atrás y nos demos cuenta de quién somos y qué hemos hecho. Que tenemos que cambiar radicalmente nuestra forma de actuar y trabajar. Que el cazador de a pie, y yo también lo soy, no vemos resultados. Llega una nueva etapa política. Ahora o nunca. □

